PASO AL FRAC

por Genaro Prieto

HE AQUI al país en presencia de una grave cuestión de indumentaria.

S. E. ha decidido que los miembros del Congreso asistan a la ceremonia de apertura de las Cámaras con traje de etiqueta.

Los fraques, enemigos declarados de la luz, lo mismo que los murciélagos, saldrán de nuevo a relucir en oscura bandada, como en los antiguos tiempos. en que el Gobierno del país aun no se hacía "de palabra" y el adjetivo "honorable" jamás perdía su sentido al pasar del diccionario al Parlamento.

Como la democracia y la elegancia suelen andar algo reñidas, hay personas que han creído ver en esta resurrección de indumentaria un rasgo antidemocrático del señor Alessandri, tan arcaico como su escudo de familia, en que un león con banda se erguía proféticamente en campo de agules, en actitud de rasguñar el presupuesto.

Nada más falso que semejante concepto sobre el frac.

Si desde hace algunos años a esta parte, la grave y severa prenda de vestir ha sido esencialmente aristocrática, preciso es recordar que en 1810 el frac fué republicano y se opuso a las doradas y opulentas casacas de los marqueses coloniales.

Preciso es recordar, también, que ahora, bajo el imperio de la crisis económica que propicia con tanto acierto el gobierno del amor, el frac ha ido poco a poco acentuando sus ideas, hasta convertirse casi en un emblema de pobreza.

Una chaqueta representa siempre un valor cierto; un chaqué, aunque algo ridículo, puede servir para sacar de apuros. Díganlo si no los estudiantes universitarios, los poetas y los maestros de escuela. ¡Pero un frac! ¿Qué se hace con un frac en tiempo angustioso?

Uno de los más notables aciertos de Coke, caricatura a Jenaro Prieto

Cortándole las colas, queda un traje inverosímil; la tela de los faldones no basta para darle forma humana, y apenas sirve para completar el mezquino chaleco. ¿Venderlo? ¿A quién? Los ricos no lo compran, a los pobres no les sirve y, sobre todo, no lo pagan. ¿Llevarlo a la agencia? Inútil. No pasan nada por él.

El frac es, sin duda alguna, la prenda de la pobreza, el sambenito de la necesidad, el baldón de la miseria.

Además, es grave, serio, casi fúnebre, con esa tristeza que provoca a risa y hace el dolor dos veces triste.

Ninguna "toilette" más a propósito para concurrir a una ceremonia como la apertura del nuevo Congreso, en un día nebuloso como la política, en que el cielo amenaza lluvia y el Gobierno emisiones de papel moneda, y los empleados fiscales no perciben sus sueldos y el cambio baja, y las huelgas agrícolas anuncian acabar con la scosechas, y el salitre no se vende, y los fondos de los empréstitos pasados se evaporan, y la Cámara se puebla de elementos malsanos, y el país se va hundiendo lentamente en un océano de palabras amorosas y vacías de sentido.

Para una ceremonia de esta clase el frac está indicado. Cada representante de la Cámara y, en especial, cada miembro del Gabinete debe llevarlo conforme a los deseos de S. E.: Grande, amplio, inmenso, que más que un frac, sea un "fracaso" que oculte y disimule en lo posible la verdadera talla del político.

Ellos se sentirían, así más a sus anchas, y el Presidente se hará por un instante la ilusión de que habla a un Congreso antiguo, a uno de esos Congresos respetables que asistían al Parlamento a oír el "único" discurso que pronunciaba en el año S. E., para imponer al país de la marcha de la administración.

Venga en buena hora la resurrección del frac, y sea ella el comienzo de una nueva vida. Incorpóresele en las costumbres, concédasele patente de traje cotidiano, conviértasele en uniforme bajo el nuevo régimen, y sobre todo ábrasele mercado y permítasele atravesar los mostradores de la Caja de Crédito Prendario.

Cientos de fraques verdinegros, ahogados en nefatalina, con los codos algo gastados por el uso, esperan palpitantes el momento de "brillar" a la luz pública.

El país saluda en ellos al nuevo uniforme de la democracia.

P.

..("El Diario Ilustrado", 1.o de Junio de 1951).